COMEDIA FAMOSA.

LA RVEDA DE LA FORTUNA.

13

DEL DOCTOR MIRA DE MESQUA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Mauricio, Emperador.	*Teodolinda, Infanta.*	*Eraclio.*
Aureliana, Emperatriz.	*Theodosio, Principe.*	*Un Limosnero.*
Filipo, General.	*Mitilene.*	*Focas.*
Leoncio, General.	*Eracliano.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen algunos Soldados con despojos, y detràs Filipo.

Fil. INvicto Cesar famoso,
cuya mano poderosa
teme la blanca Alemania,
y la abrasada Etiopia.
Tu, que en los ombros sustentas
el Africa, Assia, y Europa,
volando tu nombre eterno
en las Aguilas de Roma.
Tu, que ceñida la frente
con essa immortal Corona,
al Polo del otro Mundo
quieres llegar con tus obras.
Yà que del Artico elado,
hasta la torrida Zona,
pagan tributo à tu Imperio,
sal à vèr nuestras victorias.
Triunfando, señor, venimos
à la gran Constantinopla
de los fieros Eslavones,
que de Misia huyendo tornan.
Restaurado queda el Reyno;
tus empressas prodigiosas,
que son espanto del mundo,
piden guirnaldas de gloria.
Sube à los muros sobervios,
que de Estrellas se coronan,
porque sus altas almenas
la triforme Luna tocan.
Veràs, que en cadenas de oro
quatro mil Cautivos lloran
la pèrdida desdichada
de su libertad preciosa.
Treynta mil hombres me diste,
treynta y tres mil traygo aora,
que à precio de mil Christianos
solo he comprado esta pompa.
Veynte mil dexo sin almas,
y otros con vida tan poca,
que està esperando la muerte
à solo que abran las bocas.
Yà la fama bachillera
tocò en el ayre la trompa,

publicando por el Mundo
esta jornada famosa.
Temblando estàn de tu Imperio
los Alpes, Nervia, Borgoña,
Galia, Germania, Bretaña,
la Trapobana, y Moscovia.
La fiera invencible Scitia,
la Tartaria belicosa,
la inculta, y aspera Armenia,
la celebrada Panonia.
Todos repiten tu nombre,
todos tu fama pregonan,
con mas lengua que tenias
la confusa Babylonia.
Sirvete de vèr la entrada
de tu gente victoriosa,
porque los ojos del Rey,
con mirar solo, dàn honra.
Descubre en publico el rostro,
que à las gentes aficiona,
porque serà, el vèr tu cara,
el triunfo de mi victoria.

Corren una cortina, y està en un Tribunal Mauricio Emperador, y en otro baxo Teodosio, y Teodolinda sus hijos.

Mau. O Capitan vencedor,
corona en tus sienes vea
el Sol de su resplandor,
tu misma victoria sea
el premio de tu valor.
Hazerte immortal procuro,
y haràn tu nombre seguro,
desde el Betis al Hidaspes,
columnas de varios jaspes,
y estatuas de bronze duro.

Fil. Solo, señor, me aficiona
besar tus pies, que ellos solos
enriquecen mi persona.

Mau. Quanto abarcan los dos Polos
te diera con mi corona.

Teodol. Capitan gallardo, y bravo,
bien verà, quando le alabo,
que en amarle me anticipo,

Mau. Es muy gallardo Filipo.

Teo. Es gran varon. *Fil.* Soy tu esclavo.

Teodol. Por tan dichosa venida,
en albricias buelvo à darte
de mi alma, y de mi vida
aquella pequeña parte,
que me quedò à la partida.

Tocan caxas destempladas, y sale Leoncio General, de luto armado, una corona de Cyprès, y un baston quebrado, y trae cautiva à Mitilene.

Leo. Ronca la trompa bastarda,
destemplado el atambor,
vestido el cuerpo de luto,
y de animo el corazon.
Arrastrando el Estandarte,
que ufano en alto se viò,
con sola aquesta cautiva,
aunque de estraño valor.
El pecho lleno de heridas,
porque nunca atràs bolviò:
coronado de Cyprès,
hecho piezas el baston.
Si son ceremonias tristes,
ò famoso Emperador,
usadas del que es vencido,
yà veràs qual vengo yo.
Lleguè un desdichado dia,
quando estava el claro Sol
entre los cuernos del Toro,
cobrando fuerza, y valor.
Mil prodigios, mil agueros
nos causaron confusion:
en un funesto Cyprès
la Corneja nos cantò.
Temblò la preñada tierra
de lastima, ò de temor,
los montes se estremecieron,
sonò en el ayre una voz.
Mostròse el Sol encendido
de un encarnado arrebol,
sudaron las nubes sangre,
y llovieron el sudor.
Acometimos primero,

por

porque esta aceleracion
es parte de la victoria,
si hay igual competidor.
El nuestro fue desigual,
el numero nos venciò,
cien mil personas juntaron
de su barbara nacion.
A los principios fue nuestra
la victoria, mas señor,
la fortuna tiene siempre
mudable la condicion.
Sobrevinonos la noche,
y vimos mas confusion,
en el exercito nuestro,
que en la Torre de Nembrot.
En tropel desordenado
nuestro exercito huyò,
cogiendo los enemigos
del copete la ocasion.
Infinitas muertes dieron
sin engaño, ni traicion,
que yo alabo al enemigo,
porque embidio su valor.
Entre los Persas andaba
como un antiguo Sanson,
y como soy desdichado,
nadie à matarme acertò.
Hasta la tienda Real
pude entrar, que el esquadron
de guarda, con la victoria,
seguro se descuydò.
En ella estava esta dama,
que à la lumbre de un farol
se ligava dos heridas,
que en pecho, y brazo sacò.
Lleguè à asirla, y defendiòse,
y aunque mas se defendiò,
Aquiles fue destos ombros,
Medea deste Jason.
Por causar algun enojo
al Principe vencedor,
la he cautivado, y traido,
con no pequeña ocasion.
Vencido vengo del Persa,
pero de mi mismo no,
pues no he llegado à su mano,
aunque la tengo aficion.
Esta es la tragica historia,
no tengo la culpa yo,
sucessos son de la guerra,
matame, ò dame perdon.

Mau. Como es possible que he oìdo
razones de hombre que viene
infamemente vencido?
Què poca verguenza tiene
el què cobarde ha venido!
Vivo delante de mi
has atrevido à ponerte;
cobarde, barbaro, di,
para todos huyo muerte,
y ha faltado para ti?
Como la muerte inconstante,
en mi exercito arrogante,
aviendote de encontrar
à ti en el primer lugar,
te dexò, y passò adelante?
La deshonra, y vituperio
tu corazon idolatra,
basta que en nuestro emisferio
ha nacido otra Cleopatra
para assolar el Imperio.
No es razon que asi estè armado
un Capitan que ha huìdo,
ni esse pecho afeminado
de azero estè guarnecido,
pues de miedo està aforrado.
Del lado le sea quitada
la espada siempre embaynada,
que hombres por mugeres trueca,
hile yà con una rueca,
pues no riñe con espada.

Desarmanlo.

Atarle tambien conviene
las manos, porque sagàz
huyendo del Persa viene,
no tenga manos en paz,
si en la guerra no las tiene.
Yà que en ti està tan mal

ser Capitan General,
tu, Filipo, lo has de ser.
Leo. Muy bien sabrà defender
tu corona Imperial.
Prin. El soldado victorioso,
que à su Rey haze famoso,
es razon que premio aguarde,
y el castigo del cobarde
le haze mas animoso.
Fil. Poderoso Emperador,
casos de fortuna han sido;
y assi, no han de estar, señor,
desconfiado el vencido,
ni seguro el vencedor.
Los estados son violentos,
y assi, con estas memorias
los humanos pensamientos
esperan grandes victorias
tràs de grandes vencimientos.
Tal afrenta no le dès,
que segun el mundo es
inconstante, adverso, y vario,
oy le venciò su contrario,
para que èl venza despues
Leon. Gran Cesar, en quien confio,
antes que mi afrenta mandes,
considera el caso mio
en los Exercitos grandes
de Xerges, y de Dario.
Esquadras podràs hallar,
que cubriendo el ancho suelo,
se pudiera comparar
á las Estrellas del Cielo,
ò las arenas del mar.
Y estando en pompa dichosa,
las derriba, y pone en tierra,
ò la fortuna embidiosa,
ò el sucesso de la guerra
tragica, triste, y dudosa.
Mau. Vayan las caxas delante,
y estè assi en la plaza un dia,
para que el vulgo inconstante
destierre su cobardia
con castigo semejante.
Leo. Cielos, cuyo amparo sigo,
sed testigos, y juezes
de la afrenta que ha tenido,
el que venciò tantas vezes,
por una que fué vencido.
Ay, famosa Mitilene!
no te estima como yo,
el que oy en tan poco tiene,
al hombre que te venciò. *Llevanlo.*
Mit. Bolver por mi me conviene.
No es ley que à Leoncio deshonres,
quando honrado debe ser;
de no vencer, no te assombres,
porque hay en Persia muger
de mas valor que mil hombres.
Y yo, que à este agravio salgo,
mas que mil Persianos valgo;
pues si trae mil vezes mil
por un exercito vil,
mira tu, si ganas algo?
Y el Principe, que ha vencido
tu exercito acobardado,
tanto el vencer ha sentido,
que diera lo que ha ganado,
por solo lo que ha perdido.
Y aun te diera su Corona,
porque estima mi persona,
que tambien el arco flecho,
aunque no he cortado el pecho,
como barbara Amazona.
Tu Capitan es valiente,
atrevido con valor,
y reportado prudente,
que esta es la virtud mayor,
para quien govierna gente.
Si vencedor no escapò,
la fortuna lo ordenò
dudosa, adversa, y esquiva.
Mau. Aora digo, cautiva,
que mi Capitan venciò.
Su hermosura es celestial,
mi apetito natural,
y en cosas de inclinacion
tiene fuerza la ocasion.

Salte fuera, General.
Prin. O le ha cobrado aficion,
ò con zelosos enojos
quiere doblar mi passion;
dandole està por los ojos
à beber el corazon.
Filipo, el Emperador
manda que salgas *Fil.* Amor,
què veneno me estàs dando?
Teod. No has oìdo lo que mando?
Fil. Què mandas? *Teod.* Ha traydor,
divertido en mi presencia
contemplando otra muger!
Fil. Ay amor, con què violencia
muestras en mi tu poder!
Teo. Filipo, tanta licencia?
Fil. A servirte estoy dispuesto. *vase.*
Mau. Tu, Teodosio, sal tambien,
y todos lugar me dèn:
à Principe, salte à fuera,
yà estays vos dessa manera,
parecido os avrá bien,
Teodosio. *Prin.* Señora, llamas?
Mau. Yo soy quien llamo.
Prin. Què quieres?
Mau. Que assi no mires las damas.
Prin. Agradanme las mugeres,
y esta mas. *Mau.* Què facil amas!
Reportate, y salte à fuera
à enfrenar essos intentos.
Teod. Ay, Persiana, quien tuviera *ap.*
mas almas que pensamientos,
y en tu altar las ofreciera! *vase.*
Mau. Yà, cautiva, en quien confio
es tan grande tu poder,
que aun que el tiempo es como rio,
que atràs no puedo bolver,
oy ha buelto atràs el mio.
Con tus partes mas que humanas
las fuerzas del alma ganas,
tus ojos me dàn passion,
porque hazen reflexion
en la nieve de mis canas.
Mit. Essa nueva alteracion,
que tu vieja edad pretende,
merece mi correccion,
pues si mi rostro la enciende,
la templa mi condicion.
Persiana soy. *Mau.* Yo el Monarca,
que el Orbe esferico abarca,
y en el ancho mar es mio
desde el mas veloz navio,
hasta la mas debil barca.
El mundo de Polo à Polo
tendràs, si no eres ingrata,
oro te darà el Pectolo,
los Franceses montes plata,
Arabia su Fenix solo.
Mal fin en mis Reynos aya,
si en las faldas de tu saya
no me parece que miro
en compàs del mar de Tiro
los olores de Pancaya.
El Alarbe que oy sujeto,
ciñendo cobarde alfange,
darà el balsamo perfecto,
sus blancas perlas el Gange,
sus panales Elimeto.
El Elefante marfil,
la Ballena ambar sutil,
Scitia verdes esmeraldas,
y para hazerte guirnaldas
todo el año serà Abril.
Mit. Si tu sacra Magestad,
porque su cautiva vivo,
muestra en mi su potestad;
el cuerpo tengo cautivo,
pero no la voluntad.
Nunca lascivos amores
me enseñaron mis mayores;
de una pica me enamoro,
no de perlas, plata, y oro,
guirnaldas, balsamos, flores.
Mau. Quien eres? *Mit.* Una Persiana;
que en los exercitos vengo.
Ma. Pues quiẽ te ha hecho inhumana?
Mit. Mi noble sangre, que tengo
odio à la nacion Romana.

Mau.

Mau. Què Romano fuè atrevido
à ofender tanta belleza?
Mit. De ningun hombre lo he sido,
mi misma naturaleza
la inclinacion me ha traìdo.
Sale el Prin. Su memoria, y su valor
de la memoria no aparto:
perdone el Emperador, *ap.*
que està mi pecho de parto,
y ha de nazer este amor.
El Exercito desea
vèr tu rostro. *Mau.* Quando sea
tiempo saldrè. *Prin.* Mi passion
no pide essa dilacion.
Mau. Lugar darè à que me vea:
vete, Cesar. *Prin.* Es violento
el irme en esta ocasion,
porque es la gloria, que siento,
remora del corazon,
que pára su movimiento.
Ay, mi Persiana gallarda,
aunque el alma tiempo aguarda
para hablarte, desespera,
porque aun el alma, si espera,
ofende, quando se tarda.
Sale Filipo.
Fil. Aunque la maten mis zelos,
buelvo yà determinado
à vèr los rayos, ò cielos
del sol que Persia ha criado
entre sus montes, y yelos.
Teo. Otra vez la buelve à vèr;
que hago que no persigo
su vida? Pues la muger
es el mayor enemigo,
quando dà en aborrecer.
No la tiene de mirar,
Luna soy, que he de eclipsar
este Sol para sus ojos.
Fil. Donde pondrè los despojos
desta guerra? *Teo.* No hay lugar
para tratarlo despues?
Fil. Los gallardetes no cuelgo,
hasta que bese tus pies.
Ay Cautiva! *Teo.* Yo me huelgo,
ingrato, que no la vès.
Fil. Como entre nubes parecen
unos pedazos de cielos,
que en mis ojos resplandecen.
Teo. Muriendome estoy de zelos,
no la has de vèr. *Fil.* Me escurecen
tus brazos, mi sol divino.
Mau. Mientras que lo determino;
rige la gente. *Teo.* Traydor,
mal dissimulas tu amor. *vase.*
Fil. Ay què rostro peregrino
sobre mis ombros estriva! *vase.*
Mau. El poder de tierra, y mar,
todo es tuyo, paz reciba
tu alma, que à cautivar
veniste, no à ser cautiva.
Darà el mar, si me regalas,
el nacar de sus espumas,
y el Fenix rosadas alas,
para que sirvan sus plumas
de penachos en tus galas.
Teodolinda, favorece
mi causa, pues se entristece,
quite el jardin sus enojos,
y en èl haràn essos ojos,
lo que el Sol, quando amanece.
Teodol. Servirte, y obedecerte
mi pecho humilde desea.
Sale el Principe.
Prin. Si impidiere mi mal fuerte,
aunque mas mi padre sea,
le tengo de dàr la muerte,
aunque no lo debe ser,
ni me pariò su muger,
que segun yo le aborrezco,
hijo de Tygre parezco,
que fue trocado al nazer.
Mit. Que soy muy dichosa digo.
Prin. Adentro vàn, yo la sigo.
Mau. Essa es la gloria primera,
que diò al hombre su enemigo.
Otra vez Teodosio aqui,
no son presumpciones buenas;

y pues siempre que lo vì
se me han elado las venas,
ninguna sangre le dì.
No es mi hijo, y si lo es
me aborrece, muera, pues,
no contradiga mi gusto,
que quien quiere mi disgusto,
querrà mi muerte despues.
Vanse, y sale Eraclio, y Eracliano.
Eraclia. Eraclio, que te parece
la Corte, y esta arrogancia?
Era. Que no es hombre de importãcia
quien la Corte no merece.
Eraclia. Muchos hay que retirados
buscaron la soledad.
Era. Cansòles la voluntad
el peso de los cuydados.
Esta pompa, y artificios,
las damas, la bizarria,
el trato, la policìa,
el orden, los edificios,
mueven mas mi corazon,
que el ganado, caza, y sierra.
Eraclia. Te agradan cosas de guerra.
Era. Es mi propria inclinacion.
Yo confiesso que en el yermo,
aunque mas el perro ladra,
mejor que en la rica quadra,
entre mis ovejas duermo.
Como las govierno, y domo,
quando mis silvos las llaman,
sus tiernas ubres derraman
la blanca leche que como.
Los campos con la quietud
mis espiritus levantan,
las dulzes aves me cantan,
todo es gusto, y aun salud.
Mas la trompa, el atambor,
la gente, la urbanidad,
la Corte, la Magestad
de un Rey, de un Emperador,
mas me inclina, y mas me alegra.
Eraclia. Todo me causò una vez,
quando nevò la vejez
copos en la barba negra.
La Emperatriz ha salido
despachando al limosnero;
es un Angel.
Era. Vèrla quiero.
Sale la Emperatriz, y el Limosnero.
Aur. Pocos pobres han venido.
Lim. Nos manda el Emperador
no darles, y merecelo.
Aur. Si es la limosna del Cielo,
como en el suelo el favor
la niega? *Lim.* Yà todo es vicio.
Aur. De la muger ni el vassallo,
no es dezillo, ni escuchallo,
Fè, y alma tiene Mauricio:
dà limosna. *Eraclia.* Pues la mano
nunca merecì, los pies
serà razon que me dèn.
Aur. O famoso Eracliano!
Eraclia. Perdone tu Magestad,
que con el trage que vengo
en la montaña le tengo,
yà passò mi urbanidad.
Au. Traes à Eraclio? *Eraclia.* Si señora,
sin èl no puedo venir.
Aur. Es este? *Eraclia.* Y podràs dezir
que vès un Hector aora.
En las Cortes de los Reyes
no hay mancebo mas bizarro,
el movimiento de un carro
detiene con quatro bueyes.
Tan ligero corre, y salta,
que alguna vez ha alcanzado
al corzuelo remendado,
por la montaña mas alta.
Al lobo, osso, y leon,
los acobarda, y destierra,
y sobre todo, à la guerra
tiene estraña inclinacion.
Era. Sin duda tratan de mi, *ap.*
la Emperatriz me ha mirado,
si me querrà hazer soldado,
en signo alegre nacì.
No sè que deydad me inclina

à

à respetar su presencia
con amor, y reverencia,
como una cosa Divina.
Inquietos estàn mis brazos
para llegar à abrazalla;
Eraclio barbaro, calla,
tu à la Emperatriz abrazos?
Para quietarse mejor,
lo que mi pecho desea,
me retiro, y aunque sea
silla del Emperador,
me siento.

Eraclia. Yo he deseado,
que este galardon me dès,
solo en dezirme quien es
Eraclio, à quien he criado.
Que como tu Magestad
me le embiò tan pequeño,
discurro, imagino, y sueño,
y no doy en la verdad.

Duermese Eraclio en la silla.

Aur. Yo descubrirè quien es;
sirvame tu corazon
aora con atencion,
y con secreto despues.
Desposème, como sabes,
siendo Cesar, con Mauricio,
que yà es Monarca del Mundo,
desde el Austro al Polo frio.
Mi Esposo, y mi Emperador
mostròme amor al principio,
y aborreciòme despues;
hombre al fin, y amor del siglo.
Pero como son la paz
de los casados los hijos,
pedì al Cielo me los diesse,
y soñè estraños prodigios: (go,
Ay Cielos, ay rigor, ay cruel casti-
cumpla estos sueños Dios solo
conmigo!
Durmiendo à mi parecer,
temblaban los edificios
de la gran Constantinopla,
corriendo de sangre rios.
Entre arreboles de sangre
el Sol estava escondido:
era un crepusculo el dia,
la noche un obscuro abysmo.
Yo confusa, y temerosa,
no de mi proprio peligro,
iba al Templo, y admirada
de los secretos juizios,
hallavalo profanado
de barbaros enemigos,
que es el castigo mayor,
que dà Dios al Christianismo.
Entre estas calamidades,
un tragico caso he visto,
que el corazon me suspende,
las vezes que lo imagino:
Un traydor, aunque cobarde,
de humildes padres nacido,
yà en el Exercito nuestro,
vano, glorioso, y altivo,
del gran Imperio triunfava,
passando en èl à cuchillo
à mis hijos, y à mi esposo,
y à este triste cuello mio.
Davanos Dios esta muerte
por los pecados, y vicios
del Emperador, mi esposo:
triste caso à estàr cumplido!
Aunque es verdad, que los sueños
no tienen de ser creìdos,
por ser confusas especies
de aquellas cosas que oìmos.
Al fin, tras de muchos sueños,
de la manera que digo,
parì à Eraclio, y desde entonces
le has tenido à tu servicio.
A tu casa le llevaron,
y en su lugar puse un niño,
hijo de una Esclava Scita,
y de un esclavo Fenicio.
Fuè la causa de esconderlo,
porque succeda en mis hijos
el Imperio, si se escapa
del riguroso martyrio.

Sol-

Sospecho que yà se cumple
el influjo destos signos,
porque yà el Emperador
su conciencia ha destraìdo.
Aunque yà viejo, es cruel,
es avariento, y lascivo,
y aun à la Fè de Christiano
le và corriendo peligro.

Eraclia. Sueños estraños: inquieta
estaràs con el temor.

Era. Pues que soy Emperador,
el exercito acometa.
Eraclio soy, viva Christo,
con su Cruz he de vencer,
yà se puede acometer,
buenos presagios he visto.
Emperador del Oriente,
y del Occidente soy,
vengando la muerte estoy
de una cordera inocente.

Eraclia. Dormido habla consigo:
despierta, Eraclio, despierta.

Erac. Capitan, cierra la puerta,
no se escape el enemigo.

Eraclia. Quien en Palacio, y de dia,
de espacio à dormir se pone?

Despierta.

Era. Tu Mageſtad me perdone
mi necia descortesia.

Aur. Què soñabas? *Era.* Niñerìas,
impossibles confusiones,
que causan las ilusiones
del sueño, y sus fantasias.
Cosas, que ni pueden ser,
sueños al fin mal formados
de casos imaginados.

Aur. Yo los tengo de saber.

Era. Soñaba que Emperador
era de toda la tierra,
y que estaba en una guerra,
y salia vencedor.
Mil disparates. *Eraclia.* Seria
como te sentaste mal
en essa silla Imperial,
y te dormiste.

Sale el Principe con la daga desnuda, y asido de Mitilene.

Principe. Porfia,
y verás de tu hermosura
el crystal ensangrentado,
si estàs à mis ruegos dura,
que un amor demasiado
suele parar en locura.
Siento, despues que te vì,
un letargo, un frenesì,
y he de curar mal tan fuerte
con tu amor, ò con tu muerte,
que ay dos estremos en mi.
Elige, pues, lo mejor,
q̃ en tu mano està. *Mit.* Yo quiero,
y probarè assi primero,
si ay en tus brazos valor.

Prin. Son tus ojos muy humanos,
y faciles mis antojos.

Mit. Por los Cielos Soberanos, *ap.*
que si muere por mis ojos,
que ha de morir por mis manos.

Prin. Sossiegate. *Mit.* Soy un mar.

Prin. No me quieres vèr, ni hablar?

Mit. Soy Basilisco, y Syrena,
que con vèr, y hablar, doy pena.

Prin. Damela, que al fin es dàr.

Aur. Què es aquesto? En mi presencia
solicitandola estàs,
sin recato, y con violencia.

Prin. Què muger tuvo jamàs
verdadera resistencia?
Si es violencia, ò voluntad,
desacato, ò liviandad,
dexa de dàrme consejos.

Aur. Si los padres, y los viejos
tienen essa autoridad,
no la puedo yo tener,
que tu propria madre soy?

Prin. Mi gusto tengo de hazer.

Mit. Un monte de mi honor soy,
que no me podràs mover.
Pues ofenderme deseas,

aunque mas Principe seas,
vive el Cielo que te mate.

Aur. Theodosio, tal disparate!

Detienela la Emperatriz.

Prin. Ni me hables, ni me veas.

Aur. Ay tan ciega obstinacion!
tus apetitos reporta.

Prin. Yo sigo mi inclinacion.

Aur. Dexala. *Prin.* Razon acorta,
ò toma este bofeton.
Dexaré en tu rostro escrito,
que mi voluntad confirmes,
y no impidas mi apetito.

Eraclio. Exes del Cielo, estad firmes
à tan barbaro delito.
Estrellas del Firmamento,
Planetas, que bueltas days
con el rapto movimiento,
montes, casas, no os caygays
con tan estraño portento.
Mano infame, mano ingrata,
mano, que muerde rabiosa
al dueño, que bien la trata,
y vibora ponzoñosa,
que à su misma madre mata:
toma la espada inhumano,
barbaro mas que Christiano,
pues que piedad no te enseña
con los padres la cigueña,
aprendela de un Villano.

Llevale adentro à palos.

Prin. Este villano què intenta?

Eracl. Dàrte muerte.

Princ. Ha de mi guarda.

Eraclio Ira soy de Dios sangrienta,
porque el castigo no tarda,
à quiẽ sus padres afrenta. *Entranse.*

Aur. Hecho pedazos te vea
brevemente, aunque esto sea
con la muerte de los dos;
pero no, que ofende à Dios,
quien mal à nadie desea.

Eraclia. No sabrá el Emperador
tanta infamia, tanta mengua?

Aur. Callarlo será mejor.

Mit. Immovil tengo la lengua
de grave pena, y dolor.

Sale Eraclio. Haz q̃ le de muerte dura.

Eraclia. Gusano de seda fuiste,
que en tus entrañas traxiste
tu muerte, y tu sepultura.
Eres muro, y planta viva,
que en tus brazos has criado
la yedra, que te derriba.

Aur. Dí que soy quien ha engendrado
esse amor, y essa fee viva.

Eraclio. En venganza, y desagravios
no has meneado los labios;
con tu paciencia me aflijo.

Aur. Què bien pareces mi hijo,
en el sentir mis agravios!
Para quitar la ocasion
à un loco, será razon,
que se lleve Eracliano
à la Persiana *Eraclia.* Yo gano
un dichoso galardon.

Mit. Venirme mas bien no pudo;
porque allí las piernas quiebre
al jabalì colmilludo,
corra la timida liebre,
saque del agua al pez mudo.
Seguiré la veloz gama
el Otoño, quando brama,
hasta que cayga herida
en la yerva guarnecida
con la sangre que derrama.
Daré à las aves ligeras,
yà à prision, y yà à rescate.

Eraclio. Quando no sigas las fieras,
aqui tienes quien las mate,
como sus servicios quieras.
Las montañas, de su altura
distilaràn agua pura,
si à honrarlas tus ojos vàn,
y su crystal dexaràn
los rayos de tu hermosura.

Aur. Idos luego à las montañas,
que es peligroso el Palacio

Era-

Era. Son barbaras sus hazañas.
Aur. Quien te bolviera de espacio *ap.*
otra vez à sus entrañas.
Mit. Yà por los montes suspiro.
Era. De tu modestia me admiro.
Aur. Toma Eraclio.
Dale una sortija
Era. Eres muy franca.
Esta Emperatriz me arranca
el alma, quando la miro.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Filipo, y Teodolinda.
Teo. Como el tiempo antiguo, y fuerte
los edificios deshaze,
y la vida del que nace,
la palida, y triste muerte.
Y como la vanidad
consume qualquier riqueza
y la cobarde pobreza
estraña la calidad:
assi, Filipo, la ausencia
es la muerte del amor.
Fil. Antes lo haze mayor,
quando es breve. *Teo.* En la aparien- (cia
fuisse ausente, y olvidaste.
Fil. Por tus ojos, ò mis cielos
que essas sospechas, y yelos
con el amor engendraste.
Sale el Principe, y Aureliana.
Prin. Madre injusta, Tygre Hircana,
como tan fiera anduviste?
quitame el sèr que me diste,
ò bue lveme à mi Persiana.
Aur. Hijo, si fuy Tygre fiera;
no te podrè querer mal,
porque no ay otro animal
que mas à sus hijos quiera.
Mas tu mano cruel, y avara
tornarse à entrar pretendiò,
al vientre, de quien saliò,
y quiso entrar por la cara.
Hijo, enmendarte procura,
y de ofender no te quadre,
que Dios respetò à su Madre,
con ser Dios. *Prin.* Gentil locura.
Si me tienes escondida,
la que al amor de amor mata,
la que es bella como ingrata,
la que es alma desta vida.
Porque has ligado, y deshecho
los ojos que luz me daban
y centro donde paraban
los suspiros de mi pecho?
Buelve la Persiana, ò muera,
aunque muramos los dos.
Aur. Considera, pues, que ay Dios,
y que es justo considera.
Si el deleyte humano es sueño,
y el desenfrenado amor
es un cavallo traydor,
que arrastra à su mismo dueño:
Resista tanta flaqueza
la memoria del infierno,
si es hijo, el nombre mas tierno,
que nos diò naturaleza.
Hijo, hijo, regalado,
tenme respeto, y temor,
que en el vientre del amor
muchas vezes te he engendrado.
Hijo de mi corazon,
pues no te pido que seas
con tus padres otro Eneas,
huye de ser Absalon. *Arrodillase.*
Teo. Tu Magestad, para que
arrodillada se ha visto
à mi hermano? solo Christo
mejor que su Madre fuè.
Solo la Virgen podia
arrodillarse à sus pies,
y tu Teodosio no vès
que esta es nueva tyranìa?
No has visto que no conoce
la paterna reverencia?
Prin. Quien me diò tanta paciencia?
Aur. Tambien èl la reconoce.
Prin. Algun demonio me ha hecho

que os aborrezca, y me incita.
Fil. Cesar, y Principe, quita
eſſa colera del pecho.
La Emperatriz, mi ſeñora,
y vueſtra, demàs de ſer
madre, Emperatriz, muger,
como idolo te adora.
Por quatro razones debes
ſu reſpeto, y reverencia.
Prin. Quien te diò tanta licencia,
que à mi perſona te atreves?
Fil. El vèr que de buena gana
me has hecho ſiempre merced.
Prin. Hydropico ſoy, mi ſed
es beber la ſangre humana.
La tuya derramarè
ſi aconſejas deſſa ſuerte.
Fil. Si te ſirves con mi muerte,
mi eſpada propria darè.
Saca con ella, ſeñor,
vida, y alma racional,
del vaſſallo mas leal
que ha tenido Emperador.
A tu voluntad oferezco
eſte cuello, y eſta eſpada.
Prin. O quien la viera empleada
en las vidas que aborrezco!
Sale Mauricio Emperador, y un criado.
Mau No me da mi rabia eſpacio,
porque en colera me enciendo,
y con un rayo pretendo
aſſolar eſte Palacio.
Como el cuerpo deſta caſa,
que vida, y alma no tiene,
faltandome Mitilene,
no ſe deshaze, y abraſa?
Dame falſa, dame ingrata,
una cautiva que adoro,
guarnecerè con ſu oro
eſtos cabellos de plata.
Hypocrita, donde tienes
el idolo de mi amor?
Arraſtrala por los cabellos.
Aur. Eſpera, aguarda, ſeñor,
lleno de colera vienes.
Mau. Eſte cabello villano
por fuerza te arrancarè.
Aur. A la montaña ſe fue
en caſa de Eracliano.
Mau. Que dizes, y reprehendes
hypocrita? ſal de aqui,
no eſtès delante de mi,
que me enojas, y me ofendes.
Prin. Amor ſi remedio eſperas
à ſeguir tu ſol diſponte,
que ya ſe puſo en el monte,
porque es galan de las fieras.
Fil. Con la razon que tenia,
viendo el mal que auſente eſtaba,
mi corazon palpitaba,
pero yo no lo entendia.
Mau Filipo, partir te puedes
por mi cautiva gallarda,
ſeràs el Aguila parda
de mi bello Ganimedes.
Al Principe te anticipo,
Ceſar te hago de Roma;
mi purpura propria toma;
tu Alexandro ſoy, Filipo.
Sale Aureliano con una carta.
Aur. Nueſtro ſanto Põtiſice Gregorio
que aora en Roma eſta cõ gran pe-
ligro
ſeñor, ha deſpachado dos Legados
con carta para ti, eſte racado
recibe, gran ſeñor, ſi eres ſervido
Mau. Ya no ſabe Gregorio q̃ aborrezco
ſu caſa? para que cartas me embia?
dexeme el Papa yà.
Fel. La carta leo.
Lee. Gregorio Obiſpo de Roma, ſiervo
de los ſiervos de Dios, à ti Mauricio
Emperador, ſalud, y gracia, y bēdi-
cion Apoſtolica, Hijo en Chriſto, la
Igleſia eſtà muy perſeguida de Infie-
les, principalmente en la Ciudad de
Roma, que eſtà cercada de Lombar-
dos, y yo dentro ſin poderla favore-

cer, si Dios no la ampara: de parte suya, encarecidamẽte pido favor, y bastele representar el peligro al defensor de la Iglesia, para que acuda con su exercito. Dios sea en vuestra gracia. Amen.

Ma. Impossible ha de ser dàrle socorro, sus trabajos padezca, si los tiene, buelvase el portador, y dele aviso del mucho desamor, q al Papa tẽgo.

Aur. Señor, mire tu grandeza,
que un cuerpo son los Christianos,
y no es bien que estèn las manos
contrarias de la cabeza.
Cuerpo es la Iglesia, señor,
y sufrirà muchos males,
si los miembros principales
no le prestan el favor.
Cuerpo el Papa, y el Rey es
brazo deste cuerpo mixto,
la cabeza solo es Christo,
y los demàs somos pies.
Si al cuello favor no dan
los brazos con fortaleza,
enojarse ha la cabeza,
y los pies peligraràn.
Como el Papa, por su oficio,
de la Iglesia eres columna,
pues si de dos falta una,
caerase el edificio.
Dios con ella se desposa,
tu brazo su escudo es,
repara los golpes, pues,
porque no dèn en su esposo.

Mau. Hypocrita, mal nacida,
no me cansen tus sermones,
vive el Cielo, que en prisiones
tienes de acabar la vida.
Valgame Dios, què ruido,
què estraño temblor de tierra!

Fil. Serà la gente de guerra,
que algun motin ha movido.

Mau. No es en tierra, que son creo
batallas de hombres armados,
en el ayre congelados,
no los veys? *Fil.* Yo no los veo.

Mau. No veys el Cielo teñido
con la sangre que se vierte?
no veys palida la muerte?

Fil. Solamente oygo ruido.

Sale Focas con una espada.

Mau. Veys una persona armada
que me mira con rigor.

Foc. Mauricio el Emperador
morirà con esta espada. *Vase.*

Mau. Viste en el ayre passar
con una espada de fuego
un monstruo? *Fil.* Si, señor.

Mau. Luego
yo no me pude engañar?
Mi sangre està hecha yelos,
el alma empieza à temer;
nadie se puede esconder
del castigo de los Cielos:
viva el hombre con rezelos
de la Justicia Divina,
que à los sobervios declina,
solo al humilde levanta;
al fin, es Justicia santa,
que ni tuerze, ni declina.
Desde el Austro al Polo frio
llegan con ancho emisferio
los limites de mi Imperio:
Dios hizo el mundo, y es mio,
mas es mundo en èl no fio,
bolver quiero el pensamiento
à Dios, que es el fundamento
donde el alma ha de estrivar;
David soy, quiero llorar
sin suspender mi tormento.

Cria. En sueño, y melancolia
està, à solas le dexemos.

Fil. Cosas prodigiosas vemos
en este tragico dia.

Vanse. Duermese el Emperador, y buelve à passar Focas.

Mau. Rey, ni Emperador se escapa
de padecer mal tan fuerte.

Foc. Focas te ha de dar la muerte,
porque aborreces al Papa. *Vas.*
Mau. Que me matan, que me matan
con una espada desnuda,
Filipo, socorre, ayuda,
mi vida vieja desatan.
Sale Fil. El Emperador dà vozes:
à señor; señor, què tienes?
Mau. Filipo, à buen tiempo vienes,
essas sombras no conoces?
Saca, Filipo, la espada,
librame destas visiones.
Fil. Si son imaginaciones?
Mau. Los que me dan muerte ayrada,
dales, Filipo. *Fil.* No veo
quiẽ te ofende. *Ma.* Aqui à este lado
dales, Filipo *Fil.* Admirado
estoy, y verles deséo.
Mau. Dios me quiere castigar,
y mi pecho lo desea,
como en esta vida sea;
favor al Papa he de dar,
La Emperatriz es muy santa,
ella serà intercessora
con el Justo Juez què aora
con su sentencia me espanta.
Vanse. Salen Eraclio, y Musices.
Era. Esta es la fuente que tiene
por guijas, crystal, y perlas,
porque quando à cazar viene
llegue à coger, y beberlas
la gallarda Mitilene.
Quando aqui està cautelosa,
bebiendo su agua dichosa,
le doy vozes, y le aviso,
no muera como Narciso,
viendo su imagen dichosa.
Music. 1. Delante se nos ofrece:
2. Venus en Chipre parece.
Era. Hazedle una alegre salva,
sed Ruyseñora del Alva,
que à mis ojos amanece.
1. Hela por do viene la cazadoro
q̃ cautiva, y prende en red amorosa
Sale Mitilene.
Del monte deciende
mas linda, y hermosa,
que el Sol quando sale
siguiendo el Aurora:
Fieras, y hõbres mata la cazadora,
q̃ cautiva, y prẽde en red amorosa,
Era. Me pareces, descendiendo,
si verdad quieres que trate,
el Sol que se và poniendo,
garza que al suelo se abate,
y Alva que viene riendo.
Mit. Como estás tan cortesano?
Era. Con amor teme el tyrano,
oye el sordo, y habla el mudo,
calla el loco, entiende el rudo,
y es politico el villano.
Mit. Yo en el grado que te quiero,
à ninguno quise bien.
Era. Dulze amor, què mas espero?
dadme dulze parabien
deste favor lisongero.
Music. Como de caza te ha ido?
Mit. A tiempo has interrumpido
su platica regalada:
en la espessura intrincada
un ciervo dexo herido.
Disparèle satisfecha
una xara tan derecha,
que al medroso ciervo diò,
y por el monte baxò
mas ligero que una flecha.
Corriò al fin tan diligente
que llegò á una clara fuente,
y alli bebiendo, y bañando,
se està aora desangrando,
para morir dulzemente.
Era. Eres hermosa Diana,
eres el margen florido
desta fuentecilla ufana,
cuyo cristal has bebido:
sientate. *Mit.* De bueda gana
Era. Con la musica, y ruydo
del agua blanda, mi dueño dul-

dulcemente se ha dormido,
y su rostro con el sueño
rosado està, y encendido.
Al valle quiero baxar
por rosas, para enramar
sus cabellos, y sus faldas,
Music: Vamos todos por guirnaldas,
dexemosla reposar
Vanse, y sale Leoncio vestido de pieles.
Leon. Puede la musica tanto,
que como Unicorno vengo
de una cueva, que aqui tengo;
humeda ya con mi llanto.
Castigòme el Cielo santo
con afrenta amarga, y dura;
mas ya en esta espesura
ha suspendido mi pena
esta voz, que fue Sirena
del mar de mi desventura.
A vencer los Persas fuy,
y en los cuernos de la Luna
la Rueda de la Fortuna
me subiò; pero caì:
y en una plaza me vi
con una rueca en el lado;
y assi, viendome afrentado,
à los montes me subì,
yo mismo, huyendo de mi,
ya que el honor me ha faltado.
Què Ninfa por agua viene
à esta fuente clara, y pura
que sueño à su margen tiene?
O esta es la misma hermosura,
ò es la bella Mitilene.
El corazon se ha alterado,
como á su dueño ha mirado,
ella es, yo la despierto?
mas no querrà un hombre muerto,
que tal es un afrentado.
Despierta no me ha querido;
y assi; he de abrazarla yo
aora que se ha dormido:
tente, apetito, esso no,
que es amor descomedido!
entre estos lantiscos quiero
mirarla con aficion,
y serè el hombre primero
que se venciò en la ocasion,
teniendo amor verdadero.
Sale el Principe con dos Musicos.
Pr. Bosques obscuros, q̃ por peregrinos
merecian los celebres pinzeles
de Timantes, de Ceusis, y de Apeles,
tenidos en el mundo por Divinos,
cuyos frondosos, y elevados pinos;
verdes hermosas hayas, y laureles,
cypresses imitays los chapiteles,
y os mirays en arroyos crystalinos:
Si de sombra servis á mi enemiga,
quando viene à las fiestas cõ despojos
de las fieras que mata en la espessura.
Dezidme donde està, porque la siga,
si acaso de las hojas hazes ojos
para mirar despacio su hermosura.
Criao. Sin ser destos montes planta,
yo te podrè dezir della,
mirala alli. *Prin.* Imagen bella,
de la gloria hermosa, y santa,
atad, pues, à la cruel,
que claramente me mata,
mas hermosa, y mas ingrata,
que fue otro tiempo el laurel.
Mit. Què es esto? *Prin.* Vna aficion.
Mit. Quèn me atò?
Prin. Quien te ha adorado:
un Principe apassionado.
Mit. Mejor diràs mi passion:
traydores viles, villanos,
què intentays? què pretendeys?
el miedo que me teneys
os hizo atarme las manos.
Fantasmas del blando sueño,
en que he estado divertida,
què quereys? *Prin.* Hallar mi vida.
Mit. Quièn te la quita? *Pri.* Mi dueño.
Yo te di mi libertad,
y aora me has de querer,
ò por fuerza he de vencer

tu rebelde volundad.

Mit. Como has de poder forzarle,
pues aun no la fuerza Dios?

Prin. Dandote muerte: los dos
de un arbol podeys atarla.
Con sus flechas ha de ser
muerta, si mi gusto niega.

Leon. Yo quiero ver donde llega
el brio desta muger. *ap.*

Mit. Barbaro, que nombre cobras
de traydor, en pensamientos,
en el alma, en los intentos,
en las palabras, y obras.
Plega à Dios que te diviertan
el alma eternos pesares,
y las flores que pisares,
en serpiente se conviertan:
Haz desatarme, traydor,
y nuestras fuerzas probemos.

Prin. En mi pecho ay dos estremos;
Què aborrezco, y tengo amor.
Si en la parte que te adoro;
no me dan tus ojos guerra,
de las peñas de la tierra
sacarè la plata, y oro.
Tuyo serà, tu mi dama,
mientras con rayos eternos
dore el Toro al Sol los cuernos,
y al peze argente la escama.
Pero si te muestras fuerte,
del estraño amor que siento,
saldrà el aborrecimiento,
procurandote la muerte.

Mit. Rompe mi pecho, traydor
y un Pelicano serè,
que con èl sustentarè
mis hijos, que es el honor:
tira, acaba, tira. *Prin.* Advierte,
que en este mortal estrecho,
lo que ay de la flecha al pecho,
ay de la vida à la muerte.

Mit. Y lo que ay del suelo al Cielo
avrà de mis pensamientos
à tus cobardes intentos.

Prin. Que me ha de vencer rezelos:
à desnudarla comienza,
que pues presume de fuerte,
menospreciando la muerte,
tema su misma verguenza.

Mit. Leona es mi honra, villanos,
que ligada se defiende,
y con los dientes ofende,
si està herida en las manos.
Perro serè; que guardando
este honrado proceder,
quando no pueda morder,
llamarè gente ladrando.
Montes, aves, plantas, fieras,
tened en esta ocasion
alma, piedad, y razon.

Leon. Si tendràn, porque no mueras.

Cria. 1. Las hojas vienen hablando
à amparar esta muger,

Cria 2. Huye, señor. *Prin.* Descender
quisiera al valle volando.

Mit. Què fiera, què labrador,
que deydad ha pretendido
mi defensa? Angel ha sido
de la guarda de mi honor.

Sale Filipo mirando un retrato.

Fil. Mientras yo descanso un rato,
pregunta por algun hombre,
à quien llaman desse nombre,
y parezca à esse retrato.
Què espectaculo divino!
No es la gloria que deseo?
En un espejo me veo,
mirando lo que imagino.
Dulce juez, y testigo
de mi amorosa passion,
què es aquesto? *Mit.* Una traycion
que usò el Principe conmigo:
desatame, General.

Fil. Con mi amor esta ocasion
ha de perder la opinion
de cortesano leal.
En què peligro me veo?
los Cielos me estàn mirando,

y

y aqui me và despeñando
el cavallo del deseo:
yo la voy à desatar.
Mit. No me desatas? *Leon.* Yà tengo
Sale Leoncio, y escondese.
(quando à desatarla vengo)
otro caso que mirar.
Fil. La ocasion es poderosa,
haze al cobarde cruel,
ladron haze al hombre fiel,
à la verdad mentirosa.
Mitilene, tu hermosura
sirve à essa planta de yedra,
y tu del todo eres piedra
estando immovil, y dura.
Desde el punto que te vì
te adorè, como soldado,
en las batallas que he dado
nunca la ocasion perdì.
Si vès que te doy la muerte,
has de dexarte gozar?
Mit. Mil muertes pienso passar.
Fil. Si una muger es tan fuerte,
que la vida ha aventurado
por su honra, no es razon
que venza una tentacion
al que quiere ser honrado.
Noble soy, temo á Dios,
honra quiero, y Dios es gloria.
Leon. Ay, Filipo! esta victoria
hemos ganado los dos. *Desatala.*
Mit. Buscando voy deseosa
uno que me diò la vida; *Vas.*
luego buelvo. *Fil.* Essa huyda
es honrada, y animosa.
Leon. Solo queda: el amistad
que me ha tenido, consiente
que aora salga, y le cuente
mi estrema necessidad.
Como afrentado he vivido
en los montes retirado,
me siento necessitado
de dineros, y vestido.
De passar me determino
à los Persas, y assi salgo
à pedir que me dè algo
para ponerme en camino. *Sale aora.*
Cavallero, si ay piedad
en los Capitanes fuertes,
mi vida està entre dos muertes,
agravio, y necessidad.
Yo como vos fuy soldado,
y tuve riqueza alguna;
pero la adversa fortuna
sobervia me ha derrivado.
Otro es ya lo que yo fuy,
lo que fueron otros soy,
mandè al mundo, y oy estoy
sin poder mandarme à mi.
Embidiaronme el estado;
mas ya es mayor en la gente
la lastima del presente,
que la embidia del passado.
Oy me obliga à que te pida
limosna, assi tu privanza
no padezca la mudanza
de mi desdichada vida.
Fil. Tu has mostrado en el cubrir
el rostro, que noble has sido,
porque siempre al bien nacido
causa verguenza el pedir.
Yo en la Corte voy subiendo,
mas con miedo de vivir,
porque he encontrado al subir
otro que viene cayendo.
Lo que con favor se gana,
dezir no se puede estado,
sino dinero prestado
que es de otro dueño mañana;
Un grande amigo se viò
en mi peso, en mi privanza,
baxò el mundo su balanza,
y assi, en otra subì yo.
Procura, pues, remediarte
con essos pobres despojos,
mas te diera, y aun los ojos
sus lagrymas quieren darte.
Mas ya que en adversidades

à exemplo imitas muy bien,
imitalo aqui tambien,
en recibir voluntades.
Y el irme assi, no te assombre,
que el corazon me has quebrado,
en verte tan desdichado
que has menester otro hombre *vas.*
Leon. Es en mi el mal tan ayrado,
que despues de aver perdido,
y con aver recibido,
tiemblo de averlo passado.
Sale Mitilene, y Leoncio se cubre.
Mit. Sino ay causa que lo impida,
honra, y luz de los mortales,
yo te pido agradecida,
essas manos liberales,
que saben dar una vida.
Mas tu venida me honrò,
que el padre que me engendrò;
porque si yo la perdiera,
mayor mi deshonra fuera,
que la honra que èl me diò.
Y si saberla guardar
es mas que darnos la honra,
padre te puedo llamar;
que en guardarme vida, y honra,
oy me buelves à engendrar.
Quien eres? *Leon.* Dos soy, y uno.
Mit. Estraña naturaleza,
dos hombres asido en uno!
Leon. Dos fuimos yo, y mi riqueza;
yà soy pobre, y soy ninguno.
Mit. Tanto has sentido el perder,
que pierdes tambien el sèr?
Leon. Si, que en averlo perdido,
tan otro soy del que he sido,
que no me has de conocer.
Mit. Què, es tu riqueza perdida?
Leo. Vida, y honra. *Mit.* Gran deshõra!
quien fuè causa? *Leon.* Tu venida;
por ella perdì mi honra,
quizà mi hazienda, y mi vida.
Mit. Si te la puedo bolver,
como sin deshonra sea,
pideme. *Leon.* Podràs hazer,
lo que mi pecho desea,
sin ganar, y sin perder.
Mit. Harèlo pues; pero advierte,
que tengo de conocerte
Leon. Quando yà vivir me sienta.
Mit. No vives? *Leon.* No, q̃ una afrenta
es mayor mal que la muerte;
entonces te pedirè.
Mit. Esta serà desde aora
prenda, y fee. *Dale una sortija.*
Leon. Estarà essa fee
en el alma que te adora. *vase.*
Salen Eracliano, Eraclio, y Musicos.
Music. El alva en las flores
su aljofar vierte,
para la cabeza de Mitilene.
Mit. Por essas flores pudieras
hallarme yà de otra suerte.
Era. De què modo? *Mit.* Cõ la muerte.
Erac. Siguieronte algunas fieras?
Mit. Mas que fieras: un traydor,
que me ha ligado durmiendo;
pero à no bolver huyendo,
èl probàra mi valor.
Erac. Es tanto tu atrevimiento,
que yà este viejo desea
saber quien tu origen sea.
Mit. Contarèlo, estame atento.
Yo, famoso Eracliano,
nacì en el Reyno de Persia,
y el Cielo me diò aquel nombre,
la desdicha, y la nobleza.
Gozò el Rey una Serrana,
enamorandose della,
que es el Rey como la muerte,
que no tiene resistencia.
En cinta quedò aquel dia,
y ojalà el Cielo la diera
la esterilidad de Sara,
aunque entonces no era vieja.
Cumplieronse nueve meses,
llegò mi parto, y mi estrella
me sacò al mundo, llorando
sus

ſus deſdichas, y miſerias.
Nacì, pues, y fuì criada
entre los montes, y fieras;
y aſsi, à la guerra, y la caza
me inclinò naturaleza.
Cazando el Principe un dia,
con el calor de una ſieſta,
llegò à la ſombra de un pino,
y me viò durmiendo en ella,
Deſpertè, ſin conocerle,
vergonzoſa en ſu preſencia;
que naturalmente todos
à ſus Principes reſpetan.
Pero la ſangre Real,
que dà vida à nueſtras venas,
nos diò la aficion entonces
con una amiſtad eſtrecha.
Nunca fuè el Principe à caza,
que yo à ſu lado no fuera,
ni ſin tenerme preſente,
deſcansò en la verde yerva:
Al fin, llevòme à la Corte,
fuì ſin guſto, porque en ella
anda la verdad veſtida
con maſcaras de verguenza.
Deſpues en ſu compañia
iva tambien à las guerras,
y mas de quatro Naciones
de ſolo mi nombre tiemblan.
Creciò nueſtro amado amor,
quando ſupimos quien era,
y apartònos la fortuna
con ſus mudanzas adverſas.
El deſdichado Leoncio,
que aora llora ſu afrenta,
deſterrado del Imperio,
llegò una noche à mi tienda:
Defendìme de ſus brazos;
pero ſus manos, y fuerzas
pudieron mas que las mias,
y fuì en las ſuyas preſa.
Nunca el Principe, mi hermano,
me viò, porque las tinieblas
de la noche lo impedian,
y el ſer ſu victoria cierta.
Pero deſpues no ha ſabido
de mi; que ſi lo ſupiera,
mi libertad procuràra
à coſta de ſu cabeza.

Erac. Detente, no digas mas,
calle, ſeñora, tu lengua,
porque me llevas el alma,
à tus razones atenta.
Nunca el Rey enamorado
tu dichoſa madre viera,
nunca gozàra aquel dia
ſu recatada belleza.
Nunca tuviera ocaſion
de gozarla, nunca fuera
tan generoſo, y fecundo,
para que tù no nacieras.
Nunca el Principe cazàra,
nunca llevarte quiſiera
à la guerra, ni à la Corte,
nunca al Imperio vinieras.
Y yà que todo fue aſsi,
para darme mayor pena,
nunca te vieran mis ojos,
que en vano tu luz deſean.
Pluguiera al eterno Cielo,
que humildes padres te dieran
el generoſo principio,
que tiene yà tu grandeza.
Fuera un villano tu padre,
tu patria una pobre aldea,
tu ſangre como la mia,
porque yo la mereciera.
Que yà un toſco labrador
no es poſsible que merezca
mirar el roſtro divino
de una gallarda Princeſa
Pero ſi los proprios hechos
ſuelen ſuplir la nobleza,
que à los que nazen humildes
la naturaleza niega.
A los exercitos voy;
y por el Dios que govierna
un Mundo, quatro Elementos,

onze Cielos, y una Iglesia,
que en las asperas montañas
no has de verme hasta que tenga
ganadas por estas manos
honra propria, y fama eterna.
Mis hazañas han de darme,
lo que à ti naturaleza,
si acaso quieres entonces,
que tus favores merezca. *vase.*

Mit. Escucha, Eraclio, detente.

Eraclia. Hijo, aguardate, oye, espera,
que una vez determinado,
dificil serà su buelta.
A sangre no conocida,
como te inflamas, y alteras
con la bizarra memoria
de generosas empressas?
Algun dia querrà el Cielo.

Mit. No es labrador? *Era.* Si, q̃ siembra
esperanzas de un Imperio,
que ha de coger fruto dellas.

Vanse, y sale Mauricio, y un Criado.

Cria. La Emperatriz, mi señora,
viene à verte. *Mau.* Norabuena,
que si ha llegado mi hora,
culpas que esperan tal pena,
piden tal intercessora.

Sale Aurel. Llamame tu Magestad,
y assi he venido, señor,
à tu voz con humildad,
con paciencia à tu rigor,
y con gusto à tu piedad.
Bien puedes ser riguroso,
que tanto como piadoso
te he de querer, y estimar.

Emp. Yà ha empezado à temblar
mi corazon animoso.
Devota, santa, piadosa,
pacifica, religiosa,
discreta, humilde, obediente,
martyr, que sufre paciente
mi condicion rigurosa,
ruega à Dios, pues es tu amigo,
que en la muerte, que me embia,
se resuelva mi castigo;
ampararme, santa mia,
yo mismo fuì mi enemigo.
Ave soy, que no he volado,
porque del suelo engañado
en la red del mundo dì;
pez he sido, que me asì
del anzuelo del pecado.
Nave del mundo es mi pecho,
que de vicios se cargò,
mas yà llegando al estrecho,
mis pensamientos, y yo
pedazos nos hemos hecho.
Arbol he sido lozano.
que en flores passè el Verano;
pero el Invierno ha venido,
y sin fruto me ha cogido,
que tal es un mal Christiano;
Virgen he sido dormida,
que sintiendo la venida
del esposo despertè,
y sin azeyte hallè
la lampara de mi vida:
Prestame lo que has guardado,
virgen cuerda, muger fuerte,
que yà mi esposo ha llamado
à las puertas de la muerte,
y temo verle enojado.

Sale Filipo, y Focas.

Fil. Con diligencias no pocas,
entre los montes, y rocas,
un labrador he hallado
con las señas que me has dado,
y con el nombre de Focas.

Emp. Este es el mismo villano,
que yo soñaba: este viene
à ser conmigo inhumano:
què estraño aspecto que tiene!
como parece tyrano!
Tiemblo de averle mirado,
este serà mi cuchillo.

Fil. Con su muerte estàs guardado.

Emp. Como podrè yo impedillo,
si Dios lo ha determinado?

Fil. Es un cobarde. *Emp.* Pues dèl
serà razon que se guarde
el valiente, y el fiel,
porque siempre, el que es cobarde,
es traydor, y assi es cruel.
Mas yo no me he de guardar,
mis culpas quiero pagar,
y à mi Dios tendrè contento,
regalando el instrumento,
con que me ha de castigar.
Quien eres? *Foc.* Un monstruo fuì.
Emp. Y tus padres? *Foc.* Mi fortuna,
y el mar, porque en èl nacì,
y una barca fue mi cuna,
hasta que à tierra salì.
Un pescador me sacò,
y como à mi me criò
con palmas, y verdes ovas,
y leche de mansas lobas,
soy melancolico yo.
Con esta melancolia
me suele dàr un furor,
que imagino cada dia,
que mato al Emperador:
esta locura es la mia.
Emp. Este prodigio se note.
Fil. Matalo, tèn confianza,
tu sangre no se alborote.
Emp. Mira que es mala crianza,
quitarle à Dios el azote.
Fil. Si es al contrario mentira,
qualquier sucesso soñado
en èl se convierta. *Emp.* Mira
que tengo à Dios enojado,
y serà darle mas ira.
Fil. La defensa es natural,
y hasta el bruto irracional
quiere conservar la vida.
Emp. Mata, pues, à mi homicida;
pero no, que es mayor mal,
si he de pagar desta suerte
mis pecados, no es mejor
que los pague con la muerte?
Fil. Dios perdona al pecador.
Emp. Matalo; mas oye, advierte:
Si Dios me ha de castigar,
y yo le quiebro esta vara,
otra le puede faltar?
Fil. Claro està, que no faltarà.
Emp. Pues no le quiero matar.
Fil. Quizà Dios te ha perdonado;
Emp. Dale la muerte; detente:
No serà mayor pecado
dàr la muerte à un inocente
en sueños solo culpado?
Fil. Tus sueños temo, señor.
Emp. Tambien yo mis sueños temo,
dale muerte. *Foc.* Què rigor,
què mal, què agravio, què estremo
cometiò este labrador?
Emp. Dexalo, bien dize, espera:
no me niegue Dios su luz:
darle un abrazo quisiera,
por abrazarme en la Cruz,
donde Dios quiere que muera.
Llegate à mi, Labrador,
llegate, que yà es amor
la amenaza de matarte:
llega que quiero abrazarte.
Foc. Pues como à mi, gran señor?
Emp. Tus brazos un lazo son
de mi vida muy estrechos;
ay Dios, que en esta passion
un gran mal siento en el pecho,
que me abrasa el corazon.
Si à ser mi muerte has venido,
con el temor que he tenido,
vencer mi muerte pretendo,
que no la teme muriendo,
quien viviendo la ha temido.
Como à un hombre de importãcia,
regalado ambos à dos,
perdonele su ignorancia.
Foc. Què es aquesto? *Aur.* Dele Dios
su don de perseverancia.

* * * * *
* * *
*

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas y salen marchando algunos Soldados, y detràs dos Capitanes.

Cap. 1 Ribõbe el sõ del sonoro parche,
publicando el motin q̃ se ha movido.
Ca. 2 El exercito quiere que elijamos.
Ca. 1. Desnudese la purpura Mauricio,
y muera en su vejèz su infame vicio.
Sale Leoncio vestido de pieles cõ la rueca
Leo. Romanos Capitanes del exercito,
los q̃ siẽpre seguìs vuestros designios
en casos de fortuna adversa, ò prospe-
Soldados valerosos, q̃ el Imperio (ra:
teneis en vuestros hõbros, cõservãdole
contra las fuerzas de Naciones varias,
mirad de la fortuna el espectaculo,
q̃ las entrañas de los montes asperos
enternecer podràn, causando lastimas.
Contemplad la ruina, y la miseria,
de un hombre, q̃ se viò en los Eliseos,
y resvalando por los ayres lobregos,
al abismo baxò profundo, y concavo.
Leoncio soy, si duran las reliquias
deste nõbre en las memorias vuestras,
miradme, si podeis, no dãdo lagrimas,
contẽplad de mi vida el caso tragico,
y vereis aqui el premio de mis meritos:
Saca la rueca.
Este es el triunfo raro, y honorifico,
este es el galardon, q̃ dàn los Principes,
y aqueste el corazon, q̃ con espiritu
pensaba de imitar à los Etiopes,
con esta debil rueca se viò en publico.
Capitanes invictos, y magnanimos,
què premios esperais de un Rey cole-
rico? (dolo,
Agravio es vuestro, yo muero lloran-
si aunq̃ el mundo venzays del Austro
al Artico,
y de nuevo ciñays à los Antipodas,
discrepando una vez de caso prospero,
mi afrẽta aveis de vèr en vuestros ani-
mos.
Mirenme todos yà compadeciendose,
vestido de unas pieles, como Satyro,
huyẽdo de las gẽtes, como un barbaro.
Eximid, eximid nuestra republica
del tyrano poder de aqueste Satrapa,
q̃ à Roma desampara, y al Pontifice;
viva la gloria del Eterno Artifice.
Ca. 2. Viva Leoncio, desele el Imperio,
la purpura se vista. *Tod.* Viva, viva, (ga,
Ca. 2. Mauricio es avariẽto, y no nos pa.
un Soldado queremos que govierne
el Imperio de Oriente. *Tod.* Viva, viva.
Leo. Exercito Romano, yo no quiero,
q̃ cargueis essa maquina en mis hõbros;
no soy Hercules, yo no soy Atlante,
que sufra tanto peso en mis espaldas.
Tod. A Leoncio querèmos.
Cap. El exercito
dà vozes, eligiendote: corona
tus sienes de laurel, purpura viste.
Ponenle una Corona.
Leon. En efecto, el exercito me elige?
Tod. Si. *Leo.* Soy Emperador?
Tod. Viva Leoncio.
Leon. Pues que yà de comun consen-
timiento
el Imperio me days, y yo lo acepto,
no viva yà afrentado, y à mi cargo
tomo su agravio, y honro su persona,
por leal al Imperio le declaro;
y pues no tuvo culpa en ser vencido,
baston de General le restituyo:
Venìs en ello? *Cap.* Siendo tu Leoncio,
y siendo Emperador, venga tu agravio.
Leon. No es bien que Emperador, y
alto Monarca
satisfaga el agravio de Leoncio;
y yà que el General honrado vive,
el Imperio, y la purpura renuncio,
porque el mundo no entienda que
pretendo
riqueza, ni interès, sino el biẽ publico,
otro elija el exercito, y rotulen
mi nõbre, pues vẽciò mi animo altivo.
Qui-

Quitase la corona.
Cap. 1. Quien lo ha de ser?
2. Justino.
Cap. 1. Es muy cobarde.
2. Filipo el General.
Cap. 1. No querrà serlo.
2. Persio quarto.
1. Es loco. *Leon.* Demetrio.
2. Es cruel. 1. Sea Liberio. 2. es viejo.
Leo. Tomêse votos, llamese à consejo.
Viene volando un Aguila, trae una espada, y dexala caer.
Quien ha visto prodigio semejante!
Una Aguila caudal entre las uñas
una espada se lleva, y la ha dexado
en medio del exercito, y ligera
la lobrega region del ayre corta.
La espada levantemos.
Cap. Letras de oro
al pomo de la espada estàn gravadas.
L. Y dize? *C.* Tenla, y reyna solo un dia.
Leo. Temoroso Portento! La cuchilla
q̃ tal es? *Cap.* En la bayna està aferrada,
que mi fuerza no basta à desasilla.
2. Pruebo à sacarla yo: dificil caso!
Le. Damela à mi tãbien, es imposible.
Capitanes, yà entiendo este prodigio:
Esta espada se cuelgue deste arbol,
y todos los soldados uno à uno
à quitarle la bayna lleguen luego;
y aquel que desnudarla mereciere,
el Imperio govierne.
Cap. Bien has dicho,
pongamosla en los ramos deste arbol,
y à recoger se toque, luego lleguen
los soldados al campo no vencido.
Tocan caxas.
1. Brazos, y manos, yo seré otro Cobdos
un Scebola he de ser, y he de quemaros,
sino la desnudays, ò voto à Christo.
2. Oy pienso renegar de mi fortuna,
sino la desembayno; mas reniego
mil vezes de mi mismo, y de mi fuerza.
C. Aguila parda, q̃ en tus uñas negras
diste la espada, si eres algun diablo,
buelve por mi, sino la desembayno.
Sale Focas.
Foc. Inconstãte fortuna, Cielo ayrado,
què pretendes haver de un miserable,
que en el mundo no cabe su desdicha?
Sobervio mar, por què no me anegaste
en las hinchadas olas, que criavan
tus espumas azules, y salobres?
Fieras del monte, como me negastes
el funesto sepulcro en las entrañas,
quando leche me distes desabrida?
Arboles verdes, sustentad mi cuerpo,
tu, lazo estrecho, aprieta mi garganta,
ciega el organo yá, por donde aspira
el pulmon deste cuerpo desdichado.
Echase un cordel al pescuezo.
Ca. O barbaro sin fee, espera, q̃ intẽtas?
Fo. Dàr desdichado fin à mis desdichas.
2. Por què pierdes aora la paciencia?
Foc. Porq̃ naciẽdo, no conozco padres:
porque viviendo, nunca tengo gusto.
Leo. Dinos tu nombre.
Foc. Yo me llamo Focas.
Leo. Un hombre q̃ naciò tan infelize,
algun sucesso no pensado espere:
llega desnudaràs aquesta espada.
Sol. Un barbaro, què està desesperado,
y que casi le quitan de la horca,
tambien ha de probar, y entrar en suerte?
Desnuda la espada.
Leo. Valgame Dios, q̃ prodigio estraño!
Focas Emperador.
Cap. El Cielo quiere,
que Emperador tengamos prodigioso.
1. Focas victor.
Cap. Coronenle sus sienes,
el precioso laurel luego reciba;
digan que viva Focas.
Tod. Focas viva.
Llevanlo en ombros.
Leo. Aunque à Mauricio persigo,
me

me desmaya, y desatina
su riguroso castigo,
que al bien nacido lastima
el daño de su enemigo.
Dexar pienso descuydado
el exercito alterado,
que todo lo que es mal hecho,
aunque venga en su provecho,
le aborrece el que es honrado.
Sale Era. Quien govierna en el Real?
Leon. Yo, hete parecido mal?
Era. Tu persona no, tus pieles,
en exercitos crueles
una fiera es General?
Leo. Què quieres? *Era.* Ser alistado.
Leo. Cansòte el ser labrador?
Era. Siento en mi un animo honrado,
y aspiro à mas. *Leo.* Es valor,
figueme, nuevo soldado. *vanse.*
Salen Mauricio, y el Principe.
Prin. Emperador inhumano,
y no de padre piadoso
es tu amor. *Mau.* Es cortesano,
no vivas tan embidioso
de Filipo, y de un villano,
porque dàr algun favor
à un soldado, à un labrador
es premio, y dà regozijo,
no por esso para el hijo
me ha de faltar el amor.
Pri. Tu hijo soy? *Mau.* Yo te crio
por tal, y en tu madre fio,
si la Emperatriz no fuera
tu propria madre, creyera
que no eras tu hijo mio.
Ella es santa, y te pariò;
pero à tu padre pareces,
porque soy muy malo yo.
Prin. Un hijo al fin aborreces,
que siempre te aborreciò.
Mau. Me aborreces?
Prin. Si, y desea
mi corazon. *Mau.* Què? *Pri.* Tener
tu mismo Imperio en poder.
Mau. Plegue al Cielo que assi sea;
pero si malo has de ser,
hecho pedazos te vea.
Tocan à rebato, y sale Filipo.
Fil. Cesar invicto, tu peligro nota,
que eres hombre, aunque Rey teme
la muerte;
que el exercito infame se alborota,
y el vulgo novelero ha de ofenderte:
perdida la verguenza, y la fee rota,
quien pudo resistirlo? huye, advierte,
que el animoso, prevenido tarde,
haze valiente al timido cobarde.
Mau. Filipo, pues tu me tuviste
siempre, como noble, amor,
el exercito resiste.
Fil. Escondete yà, señor,
que en tus Palacios embiste.
Salen soldados, y Filipo los detiene.
Pueblo ciego, y atrevido,
no veys que traicion ha sido?
1. La libertad se desea.
Fil. El Rey, aunque malo sea,
ha de ser obedecido:
Por què la espada se toma
contra nuestro Emperador?
2. Porque con tributos doma
la gente, y no diò favor
al Pontifice de Roma.
Fil. Yà le diò, bolveos atràs.
Señor, mira adonde vàs.
Mau. Aunque huyendo me fui,
confuso me buelvo atràs.
Fil. Vete, no te hallen aqui.
1. Prenderle tenemos. *Fil.* Antes,
con sangre aveys de ablandar
essos pechos de diamantes.
2. Serviranos de incitar,
que somos como elefantes.
Fil. Tente, exercito cruel,
que he de morir antes que èl:
huye, no vès lo que passa?
Mau. Es laberynto mi casa,
que no acierto à salir de èl:

hu-

huyo, y me buelvo turbado
al mismo puesto; ay de mi,
pecador, y desdichado! *Vase.*
Fil. Soldados, vengo yo assi,
porque es de Dios solo el dado.
Yà que el rigor, y malicia
con mascara de justicia
os ha cubierto los ojos,
quebrad en estos despojos
Dales la corona, y las joyas.
la colera, y la codicia:
Sale Mauricio.
huye, señor, de Palacio,
mientras que yo lo negocio;
tomad, tomad.
2. Buelta al juego.
Vanse los Soldados.
Mau. Huì de prissa; mas luego
aqui me buelvo de espacio.
La Magestad ofendida
de mi Dios me causa assombros.
Fil. Sube en mi espalda atrevida,
que Atlante seràn mis hombros
de los cielos de tu vida.
Mover no puedo la planta:
Llevalo acuestas.
quien fuera aora Atalanta,
ò Dedalo en el andar!
Mau. A quien Dios quiere humillar,
en vano el hombre levanta.
Fil. Montes sustento pesados,
y el dexarte, me lastima,
entre barbaros Soldados.
Mau. Bien dizes, que trahes encima
el monte de mis pecados:
Sale Aureliana, y Teodolinda.
Ay, hija amada! quisiera,
que el Exercito tuviera
benignidad de Elefante,
para ponerte delante,
como inocente Cordera;
mas es Lobo, que haze pressa
en el Cordero mejor,
llevalas, Filipo, aprissa,
y vivan por tu valor
la Emperatriz, y Princesa.
Aur. Huyamos aunque primero,
por si vives, y yo muero,
digo, señor, que temiendo
el caso que estàmos viendo,
he guardado tu heredero.
A Teodosio no parì,
Eraclio es, el que he parido,
que està en los montes, y assi,
porque no sea conocido,
tu sortija Real le dì.
Eracliano lo cria:
perdona, y guardete Dios.
Mau. El essas nuevas me embia,
procurad vida à los dos,
y mejor que fuè la mia. *Vanse.*
Salen Focas, el Principe, y algunos Soldados
Sol. 1. Todo el Palacio rendido
tienes yà. *Foc.* Verme deseo
de la purpura vestido,
yà que en la Rueda me veo
de la Fortuna subido.
2. Dexanos, señor, ponerte
esta ropa. *Prin.* Feliz suerte!
Mau. Pues venìs à desnudarme,
bien cerca estoy de acostarme
en la cama de la muerte.
Foc. Para quitar la ocasion,
de que se me atrevan otros,
acabe la pretension
de aqueste, y à quatro potros
le ligad. *Prin.* Sucessos son,
y admiracion de Soldados;
pero los Cielos pretenden,
que mueran despedazados
hijos que à la madre ofenden,
sobervios, y mal criados.
Man. Hijo, si mueres, advierte,
que à Dios lagrimas le dès;
que quien muere desta suerte,
Cisne desta margen es,
que dà musica à la muerte.

Prin. Si sus exequias cantando
muere el Cisne, yo hombre soy,
que nace, y muere llorando.
Foc. Mi tapete has de ser oy,
porque quiero pisar blando.
Ponele Focas à sus pies.
Foc. Si un Alexandro esculpido
el mundo en el pie ha tenido,
à ser mas eterno vengo,
que el mundo en las manos tengo,
y à los pies quien le ha regido.
O tragedia nunca oìda!
fortuna descomedida,
confusion de Babylonia,
basta yà esta ceremonia;
quitadle la vieja vida.
Atravessadle en el pecho
esta. *Mau.* Labrador bizarro,
por què tanto mal me has hecho?
pero como soy de barro,
facilmente me has deshecho.
Foc. Tèn paciencia, Dios lo ordena
por sus secretos juizios.
Mau. Su Madre, de gracias llena,
alcance dèl, que mis vicios
se purguen con esta pena.
Llevanle, y Eraclio se enternece.
Sold. 2. Còmo lloras tu, criatura?
Erac. El no llorar, ni gemir,
mirando una sepultura,
ò viendo un hombre morir,
no es valor, sino locura.
Sacan à Mauricio atravessado.
2. Yà està el pecho atravessado.
Foc. Muera, solo porque sea
hasta en morir desgraciado,
y solo su muerte vea
esse villano, ò Soldado. *Entrase.*
Mau. Gracias à Dios podrè dàr,
pues debiendole esta muerte,
oy la ha venido à cobrar,
porque no ay dolor mas fuerte,
que es deber, y no pagar.
Vida à censo le he pedido,
porque mas que pobre he sido;
mas pues eres liberal,
y te pago el principal,
hazme suelta en lo corrido.
Y si quieres ser pagado
por entero, dame luz
para buscarlo prestado
en el banco de la Cruz,
donde estoy acreditado.
Erac. Viendo su sangre vertida,
y con lastimosas penas,
la que à mi cuerpo dà vida,
siento alteradas las venas,
aunque no soy su homicida.
Mau. Què es aquesto, muerte ayrada?
que siendo tu tan impia,
assombras imaginada;
y con verte cada dia,
te tenemos olvidada.
Eres cierta, eres dudosa,
sobervia, fuerte, animosa,
al mismo Dios atrevida,
y el que viviendo te olvida,
te halla mas peligrosa.
Erac. Señor, à vuestra flaqueza
sirva de animo mi pecho,
de consuelo mi tristeza,
mis brazos sirvan de lecho,
de almohada mi cabeza.
Maur. Yo quisiera agradecerte
este favor que me has dado;
quien eres? que solo en verte,
parece que me has dorado
la pildora de la muerte.
Quien eres? *Erac.* Soy un villano
labrador. *Mau.* Qualquier Christiano
un labrador de Dios es,
y las obras son la mies,
una es paja, y otra es grano.
Qual tendrè de aquestas dos?
paja podrè dezir, toma.
Erac. Tambien tendreys grano vos
en que pique la Paloma
del Espiritu de Dios.

Mau.

Mau. Dime yà tu nombre, hermano.
Erac. Eraclio. *Mau.* Quien te criò?
Erac. El famoso Eracliano.
Mau. Valgame Dios! quien te diò
la sortija dessa mano?
Erac. La Emperatriz, mi señora.
Mau. Calla, Eraclio, calla aora,
el alma me ha desmayado
este gusto demasiado.
Erac. Què tiernamente que llòra!
y por mas me lastimar,
se quedò del hablar falto.
Mau. Viendo la muerte tardar,
ha llamado al sobresalto,
para acabar de matar.
Què dizes, Eraclio? calla,
porque breve vida siento,
la muerte quiere quitalla,
y la defiende el contento,
y estàn los dos en batalla:
Tu eres Eraclio? *Erac.* Yo soy.
Mau. Què assi à conocerte vengo,
mi Eraclio? muy pobre estoy:
un hora de vida tengo,
y en albricias te la doy.
He de morir, no me aflijo;
abrazame. *Erac.* Què aficion!
Mau. Tu sin duda eres mi hijo,
que lo dize el corazon
con ultimo regozijo.
Como en mis pechos te pones,
y juntos los corazones
de sentir sus movimientos,
conozco tus pensamientos,
y sè tus inclinaciones.
No sientes que eres mi hijo?
Erac. Muestralo? à mi parecer,
en morir con regozijo,
y yo lo doy à entender
en lo mucho que me aflijo.
Mau. Tu sangre, Eraclino, no siente
la alteracion de mi pecho,
viendo su imagen presente?
Dame ya un abrazo estrecho,
para morir dulcemente.
La muerte me atemoriza,
que en desdichas Fenix soy,
y en ti mi fee se eterniza,
porque has venido à ser oy
gusano de mi ceniza.
Por librarte, y defenderte,
entre montes te han criado,
vive encubierto, y advierte,
que aborrezcas el pecado,
que fue causa de mi muerte.
Si el Imperio pretendieres,
y la purpura vistieres,
ampara, como Christiano,
al Pontifice Romano,
quando en peligro le vieres.
Toma siempre el buen consejo,
honra al Clerigo, y al viejo,
reparte à pobres tus bienes;
y por si sobervia tienes,
pobre, y humilde te dexo.
Infeliz puedes llamarme,
y en la desdicha imitarme,
que un mundo te pude dar
ayer, y oy has de buscar
limosna para enterrarme.
Erac. Señor, bendicion te pido
y que en la voz, y en el tacto
por Jacob me has conocido.
Mau. Dios te bendiga. *Era.* Que acto
para un pecho endurecido!
Mau. Abrazame ya, que entiendo
que con el grave dolor
el alma se va saliendo;
En vuestras manos, Señor
este espiritu encomiendo. *Muere.*
Erac. Ay años bien fenecidos,
cuerpo elado, y sin sentidos!
vozes te he de dar, perdona,
que pienso, como leona,
resucitarte à bramidos.
Llevalo. Sale Mitilene, y Eracliano.
Eraclia. Gran mal!
Mit. Si es nueva dudosa?

Erac. La fama de nuevas malas
tiene ligeras las alas,
y es la de bien perezosa.
Mit. Llegarèmos à los muros?
Erac. Como padre, y como viejo,
ni lo mando, ni aconsejo,
que no estarèmos seguros.
Sale Filipo, Teodolinda, y Aureliana.
Fil. Vienes cansada? *Teod.* De suerte,
que me ha faltado el aliento.
Aur. Y yo mil desmayos siento.
Fil. Son de hambre?
Aur. Son de muerte.
Teo. Filipo, donde nos llevas?
que passar de aqui es gran yerro.
Fil. En la falda deste cerro
ay, señora, muchas cuevas:
en ellas podeys estar
recatada, y escondida,
para conservar la vida,
que el mundo os quiere quitar.
Erac. O mi señora! *Teo.* Los Cielos
à Mitilene han traido,
porque matarme han querido
con hambre, temor, y zelos.
Era. Adonde vas? *Aur.* Voy temiendo
el exercito alterado;
y mi Eraclio? *Erac.* A ser soldado
se me ha venido huyendo;
que sigue su inclinacion.
Mit. Dame tus manos. *Aur.* Los brazos
te he de dar. *Fil.* Y seràn lazos
de mi amorosa prision.
Bien os podeys esconder
de una esquadra desmandada.
Aur. Filipo, voy desmayada.
Vanse, y queda Filipo.
Fil. Yo buscarè de comer;
no sè, si acertado sea
ir por ello à la Ciudad:
no, porque es temeridad,
mejor serà à alguna Aldea.
Salen Leoncio, y Soldados.
Leon Que me aflige el alma, os digo;
y no es de hombre el corazon,
que no tiene compassion,
viendo muerto à su enemigo.
Fil. Leoncio, mi amigo, viene,
baston trae de General;
no dudo que en el Real
sus cargos antiguos tiene:
tal estoy, y à tiempo viene,
que puedo ser remediado;
pero mil bueltas ha dado
en su estado, y yo no sè,
si el amistad, y la fee
se mudan con el estado.
Quiero llegarme embozado
porque el que pide importuna
y no ay miseria ninguna,
à que ya pueda venir,
pues la mayor es pedir;
ha Rueda de de la Fortuna!
Cavallero, mi esperanza
es retrato, en quien le fundo,
representè en su mudanza
yo el personage segundo
de la Comedia Privanza.
Luego un Capitan triunfando,
y despues un General,
venciendo, y desbaratando,
y ya estoy representando
un pobre à lo natural.
Y si es pedir un estrecho,
que sangre haze sudar,
un Pelicano me he hecho,
pues me quiero alimentar
con la sangre de mi pecho.
Leon. Mucho tu desdicha siento;
que en el teatro vialento,
deste mundo, y sus locuras
hize las mismas figuras,
que ya tambien represento.
Juguè, ganaba, perdì,
otro mi resto ganò;
mas barato le pedì;
y assi, con lo que me diò,
al juego otra vez bolvì.

Suertes he empezado à hazer,
aunque temiendo perder
el naype de la fortuna,
no quise parar à una,
que Emperador pude ser.
Quiseme al fin levantar,
y de barato he de dar
lo mismo que recibì,
quando otra vez lo pedì
para bolverme à jugar.
Yo recibì buena obra,
y Dios me la diò en empeño,
pagar quiero, tu la cobra,
porque el hombre pobre es dueño
de lo q̃ al rico le sobra. *dale un bolsillo.*
Aunque nos parecen dadas
las linosnas, son prestadas,
como arcaduzes vivimos,
que damos, y recibimos,
y andan las suertes trocadas.
Este tiene calidad, *ap.*
y à Filipo me parece,
saber tengo si es verdad,
que una industria se me ofrece
para probar mi lealtad.

Vase, y salen Aureliana, y Mitilene.

Fil. Las prendas mismas me ha dado,
que en las montañas dì yo,
èl fue sin duda el soldado
que limosna me pidiò,
ò mejor dirè prestado:
llamar quiero à Eracliano,
que vaya à comprar comida.
Era. Mejor estàs escondida,
no salgas que es muy temprano.
Fil. Ha señora, donde vays?
No advertìs que no es cordura,
siendo secreta, y segura
esta cueva donde estays.
Mit. Viendola en tantos temores
de su lado no me aparto.
Aur. Soy como muger de parto,
que me inquietan los dolores.

Sale Leoncio, y soldados.

Leon. Venìs ya bien advertidos?
1. Si señor.
Leon. Yo he de esperar,
y el sucesso he de mirar
entre estos sauces crecidos.
2. Filipo, el Emperador
tu vida, y honra perdona,
y has de elegir la persona
que quisieres.
Era. Gran error
fue salirnos de la cueva.
2. Escoge, pues, si ha de ser
vida de alguna muger,
dessas que contigo llevas.
Fil Y quando yo aya elegido,
han de morir las demas?
2. Sin cabezas las veras.
Fil. O què riguroso ha sido!
pero desta vez intento
defenderlas con mi muerte!
2. No es possible defenderte,
somos muchos, somos cientos:
Mira la que has de elegir,
que este es rueda de fortuna.
Fil. Què ha de vivir sola una,
y las dos han de morir?
Confusa el alma me tiene, *ap.*
que la una es mi señora,
otra me estima, y adora,
(ò que estraña confusion!)
qual dellas he de elegir?
mejor me serà morir,
que llegar á esta eleccion.
2. Filipo, què te suspendes?
Pues que las armas tenemos
lo que quisieres harèmos.
Fil. No acierto lo que pretendes.
La obligacion natural
por la Emperatiz alega,
por Mitilene me ruega
el amor que es liberal.
Humano agradecimiento
defender quiere à la Infanta
que nunca de mi levanta

los ojos del pensamiento.
Aqui mis ojos estàn
como inciertos peregrinos,
que han hallado tres caminos,
sin saber adonde vàn
De mi canfusion me admiro?
què he de hazer? Dios me resuelva,
no sè à què parte me buelva,
quando à todas tres las miro.

Teo. Si en el alma que te adora,
ay fuerza alguna que quadre,
Filipo, yo tengo madre,
y advierte que es tu señora.
La Emperatriz tenga vida,
y tu que en su amparo vienes,
has de elegirla, si tienes
honra, y alma agradecida.
Muera yo, y mi madre viva;
què dudas en la eleccion?
sino es que alguna aficion
del sèr racional te priva.

Fil. Dizes, señora, verdad,
su vida libre ha de ser,
viva, porque ha de vencer
à la aficion la lealtad.
Mas podrè librar à dos,
aunque yo venga à morir?

z. Dos vidas has de elegir,
haz tu gusto. *Fil* Santo Dios,
otra confusion me viene,
que à la razon tiene presa:
yo no quiero à la Princesa
porque quiero à Mitilene.
Si la Princesa me adora,
Mitilene me aborrece;
qual vida destas merece,
que muera por ella aora?
Ya, Mitilene gallarda,
me resuelvo en lo mejor;
y aunque me anima el amor,
la ingratitud me acobarda.
Viva la Infanta, y perdona,
que contigo he de morir.

Mit. Has acertado à elegir
como noble. *Leon.* Una corona
merecerà tu lealtad,
y la vida que yo tengo
es de todas, y assi vengo
humilde à tu Magestad
Mauricio es muerto; mas tanto
su muerte se ha de estimar,
que se puede celebrar
pues que muriò siendo santo.
Tras la noche del morir
saliò el alma con el Alva,
riòse el Cielo, y con salva
Dios le saliò à recibir.
Martyr ha sido, y prometo,
que en mi no ha caido culpa,
que el exercito disculpa
mi buen zelo. *Aur.* Que en efecto,
el Emperador muriò?
Ay estraña desventura,
como podrè estar segura?

Leo. Si podràs; viviendo yo,
morirè en vuestra defensa.

Aur. Mis prodigios se cumplieron,
secretos mysterios fueron
de la Magestad immensa

Sale Cosroez.

Cos Soldados, y Capitanes
del exercito Romano,
los que sujetays al mundo
desde el Antartico al Austro:
Escuchadme yo soy Persa,
y vengo desafiando
à Leoncio, General
del exercito gallardo.
De Persia vino vencido,
que la fuerza de sus brazos
no pudieron resistir
el poderoso contrario.
Robònos el sol hermoso
del exercito Persiano,
que el Principe de aquel Reyno
Aquiles fue de sus rayos.
La gallarda Mitilene
à los Persas ha faltado,

y à la pèrdida no iguala
la victoria que alcanzaron.
Restituìdnos la dama,
que el Orbe ha eternizado,
ò yo quiero conquistarla,
cuerpo à cuerpo salga al campo.
Sino acepta el desafio,
tome el rescate que traygo,
valor, y precio por ella,
que un Reyno no vale tanto.
Doze cavallos famosos,
que en Libia los engendraron
en doze Tartaras yeguas
los vientos desenfrenados.
Bozales de plata, y oro,
mas no jaezes bordados,
que en sus espaldas desnudas
suben los Persas bizarros.
Diez mil Romanos cautivos,
que quando fuè desdichado,
perdiò su adversa fortuna
aunque su valor mostraron.
Entregueme la cautiva,
que el Sol en Persia llamamos,
reciba el rico rescate
ò salga dasafiado.

Mit Dexame à mi responder.
Oye, Persa temerario,
que al General desafias,
siendo un Hercules Tebano:
Si à Mitilene ha traido,
venciòla como soldado,
y como noble le hizo,
que no recibiesse agravio.
Si Persia tanto la estima,
estimada està aqui en tanto,
que es miseràble el rescate,
que prodigio estàs llamando.
No te acepta el desafio,
porque el General Romano,
sino es con Principe, ò Rey,
no puede salir al campo.

Cos. Pues yo que le desafio,
bien puedo desafiarlo,
que soy el Principe Persa.

Mit. Gran señor, querido hermano,
el alma triste me alegras,
y ya te esperan mis brazos.

Cos. O famosa Mitilene,
voy à dexar el cavallo. *Vase.*

Salen algunos soldados tras Eraclio.

Sol. Muera, muera, Capitanes,
el atrevido villano,
que à Focas ha dado muerte,
y ya le lleva arrastrando.

2. Si se esconde en essos montes,
se ha de librar, y es gallardo,
que el animo, y el temor
son alas, y vuelan tanto.

Subese Eraclio à un monte.

Leo. Què es esto que pretendeys?

2. Darà un mozo temerario
mil muertes *Leo.* Que ha cometido?

2. Un delito extraordinario.
En el Palacio Imperial
pudo entrar, y con un lazo,
puesto en el cuello de Focas,
saliò del mismo Palacio.
Muerte le diò, y su fortuna
lugar, y ocasion le ha dado,
para escaparse ligero
del rigor de nuestras manos.

Erac. Soldados, y Capitanes,
que el Orbe aveys conquistado,
no es deshonra que os govierne
un hombre desesperado,
un barbaro en las costumbres,
monstruo en las obras, y trato,
enemigo rigurosso
de nuestro linage humano?
Que le dì muerte, confiesso,
porque con ella he vengado
la de Mauricio, mi padre;
su hijo soy, no es espanto.
Hasta aqui vivì encubierto
en casa de Eracliano,
la madre teneys presente
deste corazon hidalgo.

Por

Por propria naturaleza
al Imperio soy llamado,
vida quiero, no el Imperio,
que es miserable teatro.

Erac. Exercito valeroso,
la verdad os dize Eraclio,
La Emperatriz, mi señora,
le ha tenido disfrazado,
temiendo de la fortuna
aquestos sucessos varios,
que en su infeliz nacimiento
los Cielos pronosticaron;
verdadero Cesar nuestro
es sin duda, y està claro
que la sangre generosa
venga al padre desdichado.

Hincanse de rodillas Aureliana, y Teodolinda.

Aur. Si con los hombres piadosos
pueden las mugeres algo,
y lagrimas enternecen
los corazones de marmol,
una huerfana, y viuda,
aora os pide llorando,
piedad, y vida de un hijo,
y de un infeliz hermano.
A mi esposo me quitasteys,
que ya el Cielo està pisando,
pues que pagò con su muerte
sus descuydos, y pecados.
Eraclio es mi proprio hijo,
sed clementes, sed humanos.

Dent. Viva Eraclio, Eraclio viva,
vozes dan los Cielos santos:
Eraclio es Emperador,

Cap. Viva Eraclio. *Tod.* Viva Eraclio.

Sale Eraclio, y Cosroez.

Cos. Mi gallarda Mitilene,
donde està? Dame los brazos.

Mit. Estoy, Principe famoso,
tu venida deseando.

Cos. Quien es el Emperador?

Mit. El que aora han coronado.

Cos. Dale al Principe de Persia
las manos. *Erac.* Felize caso!
Los brazos tengo de darte,
y à Mitilene la mano
de esposo. *Leon.* No puede ser,
porque la suya me ha dado.

Mit. Leoncio, què estàs diziendo?

Leon. Con esta sortija hablo,
por ella me prometiste
entre essos altos peñascos,
quando una vez te di vida,
que pidiesse, ya ha llegado
el tiempo à la condicion,
que no pierdes, y yo gano;

Mit. Tu fuiste? Valgame el Cielo!
obligada estoy, y callo:
digo que si *Leo.* Pues aora
seras esposa de Eraclio:
vencerme quiero à mi mismo;
èl es señor, yo criado,
y èl merece solamente
ser tu esposo. *Aur.* Leal vassallo!
Filipo, dale à la Infanta
la mano, pues has ganado
la honra, que has de gozar.

Fil. Dasme honor.

Teo. Vivas mil años.
Y la Historia prodigiosa
aqui tiene fin, Senado,
no la Rueda de Fortuna,
porque siempre està rodando.

FIN.

CON LICENCIA. Barcelona: En la Imprenta de PEDRO ESCUDER, en la calle Condàl.